

# **EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL PROCESO EDUCATIVO DE LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR**

## **THE ROLE OF THE FAMILY IN THE EDUCATIONAL PROCESS OF PRESCHOOL CHILDREN**

Sandra Pamela Chávez Juma<sup>1</sup>  
Arelis Nayeli Arguello López<sup>2</sup>  
Karina Soledad Mejía Chamba<sup>3</sup>  
Aracelly Fernanda Núñez Naranjo<sup>4</sup>

Recibido: 2024-10-22 / Revisado: 2024-12-22 / Aceptado: 2025-01-15 / Publicado: 2025-03-15

**Forma sugerida de citar:** Chávez-Juma, S. P., Arguello-López, A. N., Mejía-Chamba, K. S. y Núñez-Naranjo, A. F. (2025). El papel de la familia en el proceso educativo de los niños en edad preescolar. *Revista Científica Retos de la Ciencia*. 1(5). Ed. Esp. 68-80. <https://doi.org/10.53877/rc1.5-568>

### **RESUMEN**

El presente trabajo analiza el papel crucial de la familia en el proceso educativo de los niños en edad preescolar, se explora diversas teorías de desarrollo infantil, además se examinan los factores y colaboración que brinda la familia en la escuela. Esto nos lleva a conocer la importancia que tiene la familia en la educación inicial de los niños, con el objetivo de comprender la importancia de la familia como primer agente educativo que influye significativamente en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños en edad preescolar. Se ha realizado una búsqueda de información mediante una revisión bibliográfica y un análisis de contenidos sobre las variables, familia, proceso educativo y desarrollo cognitivo. Los resultados demuestran los beneficios que se pueden obtener, manteniendo una participación activa en las instituciones educativas por parte de los padres de familia, siendo así como estrategias educativas que impulsen el aprendizaje, la confianza y seguridad de enfrentar retos educativos, la resolución de problemas en el ámbito escolar. En conclusión, el contexto familiar es determinante en la calidad educativa que los niños van a tener en la edad preescolar, no son solo las bases de experiencias tempranas, sino de la formación ética y social dentro de la sociedad.

**Palabras clave:** contexto familiar, educación preescolar, participación activa, desarrollo cognitivo, aprendizaje significativo.

---

<sup>1</sup> Tecnóloga en Desarrollo Integral del Niño. Facultad de Ciencias de la Educación Inicial, Universidad Tecnológica Indoamérica, Ecuador. Centro de Investigación en Ciencias Humanas y de la Educación-CICHE. [schavez25@indoamerica.edu.ec](mailto:schavez25@indoamerica.edu.ec) / <https://orcid.org/0009-0009-4598-0931>

<sup>2</sup> Estudiante. Facultad de Ciencias de la Educación Inicial, Universidad Tecnológica Indoamérica, Ecuador. Centro de Investigación en Ciencias Humanas y de la Educación-CICHE. [aarguello@indoamerica.edu.ec](mailto:aarguello@indoamerica.edu.ec) / <https://orcid.org/0009-0004-7495-4066>

<sup>3</sup> Tecnóloga en Desarrollo del Talento Infantil. Facultad de Ciencias de la Educación Inicial, Universidad Tecnológica Indoamérica, Ecuador. Centro de Investigación en Ciencias Humanas y de la Educación-CICHE. [kmejia11@indoamerica.edu.ec](mailto:kmejia11@indoamerica.edu.ec) / <http://orcid.org/0009-0006-2073-3721>

<sup>4</sup> Ph.D. Facultad de Ciencias de la Educación Inicial, Universidad Tecnológica Indoamérica, Ecuador. Centro de Investigación en Ciencias Humanas y de la Educación-CICHE. [fernandanunez@indoamerica.edu.ec](mailto:fernandanunez@indoamerica.edu.ec) / <http://orcid.org/0000-0001-7431-2339>

## ABSTRACT

This study analyzes the crucial role of the family in the educational process of preschool children. It explores various child development theories and examines the factors and contributions that families provide to schools. This analysis highlights the importance of the family in the early education of children. To understand the importance of the family as the first educational agent that significantly influences the cognitive, emotional, and social development of preschool children. A bibliographic review and content analysis were conducted on the variables of family, educational process, and cognitive development. The findings demonstrate the benefits of maintaining active parental involvement in educational institutions, showcasing how educational strategies can enhance learning, build confidence, and foster the ability to face educational challenges and solve problems within the school environment. The family context is crucial in determining the quality of education that children receive during preschool years. It not only provides the foundation of early experiences but also shapes their ethical and social development within society.

**Keywords:** family context, preschool education, active participation, cognitive development, meaningful learning.

## INTRODUCCIÓN

En el contexto actual, donde el entorno educativo se enfrenta a numerosos desafíos, el papel de la familia en el proceso educativo de los niños en edad preescolar adquiere una relevancia sin igual. Por tal motivo, la investigación sobre este tema resulta de suma importancia, ya que resalta cómo la participación activa y el apoyo constante de la familia pueden influir significativamente en el desarrollo integral de los niños. En un mundo donde los modelos educativos están en constante evolución, esta investigación aporta una perspectiva original al mostrar la sinergia entre el núcleo familiar y el ámbito escolar, subrayando el interés de explorar las dinámicas y estrategias que potencian el aprendizaje temprano.

Los aportes teóricos y prácticos de este trabajo son vastos y valiosos. Teóricamente, se fundamenta en estudios previos y teorías educativas que destacan la importancia del entorno familiar en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños. Además, proporciona información que puede ser utilizado por futuros investigadores para profundizar en el tema. Prácticamente, ofrece estrategias y recomendaciones concretas para que las familias puedan involucrarse de manera efectiva en el proceso educativo, convirtiéndose en agentes activos que facilitan el aprendizaje y el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los niños en edad preescolar. En otros términos, este trabajo no solo enriquece el conocimiento académico, sino que también tiene un impacto directo en la vida cotidiana de las familias y las comunidades educativas.

Es importante mencionar, que la etapa preescolar es fundamental en el desarrollo integral de los niños, ya que durante estos años se sientan las bases para su crecimiento emocional, social y cognitivo (González y Cárdenas, 2020), los autores mencionan que, en este proceso, la familia juega un papel indispensable como guía y acompañante en los primeros pasos hacia el aprendizaje, fomentando un entorno afectivo y estimulante que prepara a los niños para enfrentar los retos educativos. Plazarte et al. (2022) indican que la interacción entre los padres y los hijos en actividades cotidianas contribuye a fortalecer habilidades básicas y a despertar el interés por descubrir el mundo que los rodea, sentando así las bases de su futura trayectoria académica.

En la actualidad, este rol familiar sigue siendo fundamental debido a la contribución que genera en la construcción de valores, habilidades y destrezas necesarias para el desarrollo infantil (Martínez Chairez et al., 2020). No obstante, Plazarte et al. (2022) indican que la participación de las familias en el ámbito educativo suele ser reducida o distante, lo que plantea la necesidad de profundizar en las razones detrás de esta falta de involucramiento y en el impacto que tiene sobre el proceso educativo de los niños en edad preescolar.

Por otro lado, la educación desempeña un papel fundamental en el desarrollo integral de los niños. Roth & Garcia (2022) mencionan que la educación preescolar contribuye a la continuidad escolar y al aprovechamiento académico, favoreciendo la permanencia de los niños en el sistema educativo y, a largo plazo, facilitando la adquisición de mayores recursos económicos y sociales. Arredondo & Vizcaíno (2020) resaltan que los niños que asisten a preescolar tienden a permanecer en el sistema educativo por más tiempo en comparación con aquellos que no han recibido esta educación inicial.

Uno de los principales argumentos a favor de la educación preescolar es que proporciona un espacio estructurado y seguro para satisfacer las necesidades educativas y de socialización en la primera infancia (Cabrera & Dupeyrón, 2019). Este entorno está alineado con el enfoque de la neurociencia aplicada a la educación, el cual resalta la importancia de un ambiente educativo enriquecedor y adaptado al contexto de cada niño (Vigoa et al., 2023). Es decir, que la educación inicial no solo responde a las necesidades cognitivas y emocionales de los niños, sino que también considera el entorno familiar y social en el que se desarrollan, comprendiendo que ambos factores son esenciales para un aprendizaje efectivo (Cabrera & Dupeyrón, 2019).

Desde esta perspectiva, la función del nivel preescolar es ofrecer a los niños oportunidades de desarrollo (Espinoza, 2023). Estos principios incluyen la creación de un clima afectivo en el cual los niños puedan crecer, desarrollarse y alcanzar la autonomía en un ambiente seguro y de apoyo (Nuñez et al., 2020). Según Vizcarra et al. (2021), la adaptación escolar implica una serie de procesos sociales, emocionales y psicológicos vinculados con la educación y el desarrollo completo de los niños, y siempre será un área de interés para quienes están involucrados en su formación. De la misma manera, Cárdenas & Menjura (2022) explican que la función básica de la educación preescolar va más allá de la instrucción académica; también promueve el bienestar emocional y social mediante la construcción de relaciones afectivas y la creación de experiencias significativas.

Es así, que la acción educativa en el nivel preescolar celebra el crecimiento integral del niño como resultado de un proceso en el que se desarrollan tanto las habilidades cognitivas como los aspectos emocionales y existenciales, este enfoque permite a los niños desarrollarse plenamente, brindándoles las bases necesarias para una vida académica y personal exitosa (Rodríguez et al., 2021). Cabe mencionar, que el aprendizaje en esta etapa se fomenta mediante el juego y la interacción social, herramientas clave para estimular la creatividad, la resolución de problemas y las habilidades socioemocionales esenciales para su desarrollo integral (González-Grandón et al., 2021).

Desde esta perspectiva, la investigación se enfoca en analizar cómo el ambiente familiar influye en el desarrollo cognoscitivo de los niños en edad preescolar, destacando la importancia de identificar los factores y condiciones que lo conforman (Estrada & Mamani, 2020). Cabe mencionar, que este ambiente está compuesto por elementos físicos, sociales, económicos y culturales que rodean al niño, y su influencia es determinante en la formación de sus habilidades iniciales (Aguirre & Toledo, 2021). Este entorno, en gran medida, determina la formación de las aptitudes y habilidades que el niño desarrollará durante sus primeros años de vida, evitando la deserción de los establecimientos educativos, estableciendo así una base sólida para su futuro académico y personal (Nuñez, 2020).

Mendoza et al. (2023), señalan que un entorno familiar favorable, establece bases sólidas que no solo previenen la deserción escolar, sino que también promueven un futuro exitoso tanto en el ámbito académico como en el personal. Esta investigación se centra en comprender la importancia de la familia como primer agente educativo que influye significativamente en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños en edad preescolar, sentando las bases para su aprendizaje integral (Sánchez & Dávila, 2022). Para ello se ha realizado una búsqueda de información mediante una revisión bibliográfica y un análisis de contenidos sobre las variables, familia, proceso educativo y desarrollo cognitivo.

## DESAROLLO

### Teorías sobre el desarrollo infantil

El desarrollo infantil ha sido objeto de interés a lo largo de la historia, dando lugar a diversas teorías que buscan explicar cómo los niños crecen y evolucionan en sus dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y físicas.

Vygotski. Lev S (1979), representa el enfoque del constructivismo social, considera que la adquisición de nuevos conocimientos depende de dos modos de relación social, el diálogo y la colaboración. La Zona de Desarrollo Próximo describe el espacio de aprendizaje y desarrollo potencial de un niño en un momento dado, influenciado por su entorno y las interacciones sociales (Cruz et al., 2019). Según Vygotski, el entorno propicia la creación de situaciones de aprendizaje que sean desafiantes y relevantes para el niño, de modo que no sean ni demasiado fáciles ni demasiado difíciles, permitiéndole alcanzar su Zona de Desarrollo Próximo (Guerra, 2020). Esto implica que el rol de los adultos y compañeros es fundamental, ya que pueden ayudar a los niños a superar desafíos y avanzar hacia un nivel superior de desarrollo.

La teoría de Vygotski subraya la importancia de la evaluación formativa y dinámica, en lugar de centrarse únicamente en lo que un niño puede hacer de forma independiente, se debe evaluar también lo que puede lograr con apoyo (Cruz et al., 2019). Este enfoque permite a los educadores identificar las áreas en las que los niños necesitan más orientación y ajustar las estrategias pedagógicas para maximizar su potencial. Así, la Zona de Desarrollo Próximo no solo se convierte en una herramienta para el aprendizaje, sino también en una guía práctica para la enseñanza efectiva.

Por otro lado, Piaget (1964), propone una teoría que enfatiza la importancia de la interacción directa con la realidad, los niños adquieren conocimientos y desarrollan sus habilidades explorando su entorno y experimentando con él, lo que les permite construir esquemas de conocimiento progresivo. Bellomo, (2023) según el autor, en esta etapa, los niños están especialmente interesados en comprender el mundo que les rodea, formulando preguntas y buscando respuestas activas, a partir de los cuatro o cinco años, los patrones motores e instrumentales de los niños se van organizando en secuencias de acciones que adquieren autonomía, estas secuencias se interiorizan progresivamente, proporcionando una base para que el niño continúe construyendo y aprendiendo de manera constante.

Piaget, (1964) subraya que los niños en la etapa preescolar son pensadores creativos e intuitivos. Su enfoque en la exploración activa les permite desarrollar habilidades como la clasificación, la secuenciación y el uso simbólico, que se manifiestan en actividades como el juego de simulación y la resolución de problemas básicos (Guardia et al., 2021).

El juego desempeña un papel crucial en el aprendizaje durante esta etapa, ya que no solo es una forma de entretenimiento, sino también una herramienta pedagógica que fomenta la experimentación y la construcción de conocimiento. Piaget (1964) considera que el juego simbólico, donde los niños utilizan objetos o acciones para representar algo diferente de lo real, es una expresión directa de su capacidad para usar esquemas mentales de manera flexible.

Erikson (1963) introduce su teoría psicosocial, en la cual el desarrollo infantil se concibe como un proceso en el que los niños atraviesan distintas etapas, cada una asociada a un desafío o conflicto específico que deben resolver, durante la edad preescolar, el desafío principal es la iniciativa frente a la culpa, en el que los niños comienzan a explorar su entorno, asumir roles y probar nuevas habilidades. Superar esta etapa de manera positiva fomenta la autoconfianza y una base sólida para afrontar retos futuros (Hikal, 2023).

Un aspecto esencial que Erikson (1963) subraya que el equilibrio adecuado entre iniciativa y la orientación por parte de los adultos fomenta un sentido de propósito en los niños. Cuando los padres y maestros validan las ideas y esfuerzos de los niños, incluso si no siempre son exitosos, estos se sienten motivados a seguir explorando y aprendiendo (Hikal, 2023). Además, Erikson (1963) señala que esta etapa también marca el inicio de la construcción de

un sentido de identidad y pertenencia. Los niños que superan exitosamente el desafío de la iniciativa frente a la culpa suelen desarrollar una actitud más positiva hacia la resolución de problemas y el trabajo en equipo. Hikal (2023) explica que esto ocurre porque las actividades exploratorias y los juegos simbólicos en esta etapa les permiten ensayar roles sociales, comprender normas y establecer conexiones emocionales con sus compañeros y figuras adultas.

Otro enfoque relevante es el de Bandura (1975) y su teoría del aprendizaje social, que enfatiza la importancia de la observación, la imitación y el modelado en el desarrollo infantil. Bandura propone que los niños aprendan no solo mediante la experiencia directa, sino también observando las acciones de los demás y los resultados de estos. Esto es particularmente importante en la edad preescolar, cuando los niños comienzan a identificar modelos de conducta en adultos y compañeros (Rodríguez y Cantero, 2020). Albert Bandura menciona que la capacidad de aprender observando les permite desarrollar habilidades sociales y conductas adaptativas sin la necesidad de experimentar cada situación directamente.

En el entorno preescolar, este enfoque cobra relevancia porque los niños están en una etapa crucial de desarrollo donde comienzan a comprender normas sociales, resolver conflictos y construir relaciones interpersonales (Rodríguez y Cantero, 2020). Por ejemplo, un niño puede aprender habilidades de cooperación y empatía observando a sus compañeros compartir juguetes o consolar a un amigo en apuros. De igual manera, la capacidad de observar modelos positivos en adultos, como maestros que demuestran paciencia y respeto, refuerza comportamientos prosociales que los niños luego replican en su entorno.

Además, Bandura (1975) subraya que el refuerzo, tanto positivo como negativo, juega un papel significativo en la consolidación del aprendizaje observado. En la etapa preescolar, esto significa que los niños no solo prestan atención a los comportamientos de los demás, sino también a las reacciones que esos comportamientos generan. La teoría del aprendizaje social también resalta la importancia de la autoeficacia, un concepto clave en el desarrollo infantil, a medida que los niños observan y replican comportamientos exitosos, comienzan a desarrollar confianza en su capacidad para enfrentar desafíos y alcanzar objetivos (Rodríguez y Cantero, 2020). Este sentido de autoeficacia es esencial en la educación preescolar, donde las experiencias positivas de aprendizaje a través de la observación pueden motivar a los niños a explorar nuevas habilidades y enfrentar con seguridad situaciones desconocidas.

Las teorías antes mencionadas proporcionan una visión integral del desarrollo infantil, destacando tanto la importancia del entorno social y las relaciones como el rol activo del niño en su propio aprendizaje. Mientras Vygotsky y Bandura subrayan el impacto del contexto y las interacciones sociales, Piaget y Erikson enfatizan el papel de la exploración individual y la resolución de conflictos internos estableciendo así una base sólida para su desarrollo cognitivo y emocional.

## **Rol de la Familia en la Educación Preescolar**

La familia es indiscutiblemente fundamental en la educación infantil, no solo porque representa el espacio socializador más importante para el niño, sino también porque juega un rol clave en sus primeros años de escolarización (Rodríguez et al., 2021). A través de la familia, el niño adquiere modelos de valoración social, creencias, actitudes y normas de comportamiento que influirán en su actitud hacia la escuela, el aprendizaje e incluso en su maduración intelectual (Pedraza et al., 2017). Este bagaje familiar condiciona su forma de relacionarse con los demás y de enfrentar los desafíos académicos. Por ello, es esencial reconocer la importancia de una colaboración activa entre la familia y la escuela, con el objetivo de que el niño desarrolle una mentalidad crítica y hábitos de trabajo efectivos, motivados por la independencia de pensamiento y su propia personalidad.

Diversas investigaciones destacan que la colaboración entre la familia y la escuela es indispensable para el éxito en la educación infantil. Las estrategias familiares tienen un papel central en el rendimiento académico del niño, y promueven su desarrollo socioafectivo,

facilitando también la prevención de problemas en la infancia (Mayorga et al., 2021). Los autores además mencionan, que la relación entre familia y escuela sirve de soporte para el desarrollo escolar y facilita un intercambio recíproco de valores y actitudes. Esta colaboración es especialmente relevante durante la educación preescolar, ya que en esta etapa la función de los docentes y la de la familia se complementan de manera directa, en un esfuerzo conjunto por atender el desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños.

En la etapa preescolar, el desarrollo afectivo ocupa un lugar prioritario, y es en este contexto donde el niño comienza a formar hábitos, actitudes y valores que constituirán la base de su educación futura (Núñez et al., 2020). El rol de la familia es, por tanto, fomentar un ambiente de seguridad emocional y apoyo, donde el niño pueda experimentar y aprender sin temor, estableciendo una base sólida para su desarrollo integral. La colaboración entre familia y escuela no solo potencia el aprendizaje, sino que también contribuye al bienestar emocional del niño, facilitando una transición armoniosa hacia su vida académica y social futura.

### **Factores que Influyen en la Participación de la Familia**

La participación de la familia en el proceso educativo de los niños en edad preescolar está influenciada por varios factores, que pueden tener un impacto positivo o negativo, uno de estos factores clave es la comunicación dentro del entorno familiar, este tiene una influencia significativa en los procesos afectivos de cada persona y son fundamentales para mejorar la relación con los hijos y la eficacia de la acción educativa en la familia (Mendoza et al., 2023). Una actitud abierta y dialogante en el hogar fomenta en el niño la creatividad y el deseo de participar. Es beneficioso establecer un diálogo dinámico y estimulante que aliente al niño a expresar sus ideas y ser parte activa de la conversación. Además, el lenguaje empleado en el hogar influye inconscientemente en el desarrollo comunicativo y lingüístico de los niños.

En algunos casos, la falta de participación de la familia en la escuela se debe a la reticencia de ciertos docentes a involucrar activamente a las familias en el proceso educativo (Mendoza et al., 2023). Aunque la legislación y los programas educativos promueven esta colaboración, algunos educadores consideran que su labor es más sencilla si no comparten decisiones con los padres ni les piden participar activamente en la vida escolar. Existen diversos obstáculos en los centros educativos que limitan la participación familiar, como la capacidad y actitud del personal, la falta de tiempo, recursos limitados y la falta de competencia cultural y lingüística para entender mejor la realidad de las familias (Martínez et al., 2020). Superar estas barreras requiere que los centros educativos promuevan prácticas de formación comunitaria, lo cual es fundamental para asegurar una participación familiar efectiva y enriquecedora.

### **Colaboración entre la Familia y la Escuela**

La colaboración entre la familia y la escuela debe fundamentarse en un intercambio recíproco de ideas, conocimientos e información que permita alcanzar objetivos comunes compartidos por ambas instituciones (Sánchez y Dávila, 2022). Este intercambio debe incluir prácticas educativas basadas en la comprensión mutua de los roles socioculturales de cada institución, lo que facilita una confrontación constructiva y el equilibrio necesario para ofrecer a los niños un ambiente culturalmente enriquecido y favorable para su desarrollo. De esta manera, el rol de los padres no es el de simples observadores o participantes externos; para colaborar efectivamente, deben familiarizarse con el lenguaje escolar, que difiere del lenguaje familiar o social general.

Esta colaboración debe estar centrada en el interés compartido por el bienestar y desarrollo de los niños. La educación integral debe ser responsabilidad tanto de la familia como de la escuela. El objetivo final de esta colaboración es la formación integral de los niños, preparándolos para que se conviertan en ciudadanos responsables y comprometidos. Las familias, como primeros educadores, deben asumir un papel activo, complementando y apoyando el trabajo de la escuela en la formación de sus hijos (Sánchez y Dávila, 2022). No

deben delegar exclusivamente en la escuela la educación de los niños, sino participar activamente en su aprendizaje. Acompañar a los hijos en el proceso educativo es fundamental para enseñarles y motivarlos, colaborando de manera estrecha con la escuela para lograr una educación integral y equilibrada.

La colaboración entre la familia y la escuela debe basarse en un intercambio dinámico y constante de ideas, conocimientos y experiencias, con el propósito de fomentar un desarrollo integral de los niños (Mendoza et al., 2023). Este intercambio no solo requiere comunicación efectiva, sino también la construcción de una relación de confianza mutua que permita alinear objetivos educativos. Desde este punto de vista, las prácticas educativas deben incorporar una comprensión profunda de los roles socioculturales que desempeñan tanto la familia como la escuela, promoviendo una interacción que respete y valore la diversidad de perspectivas (Blanco, 2024). Este enfoque fomenta un entorno enriquecedor donde el niño puede desarrollar competencias tanto académicas como sociales. En este contexto, el lenguaje escolar, a menudo más estructurado y formal, debe ser accesible a las familias, quienes necesitan entender y participar activamente en los procesos educativos.

Además, esta colaboración debe estar orientada hacia el bienestar integral de los niños, reconociendo que la educación no solo es responsabilidad de la escuela. Las familias tienen un papel primordial como los primeros educadores de los niños, ofreciendo un contexto emocional y social que la escuela no puede suplir completamente (Sánchez y Dávila, 2022). Al trabajar juntos, la escuela y la familia pueden complementar sus esfuerzos para garantizar que los niños no solo adquieran conocimientos, sino también valores, habilidades y actitudes esenciales para la vida. Este esfuerzo conjunto debe priorizar la formación de ciudadanos éticos, críticos y responsables, capaces de contribuir positivamente a la sociedad.

Por tal razón, es crucial que las familias asuman un rol proactivo en la educación de sus hijos, participando de manera directa y consciente en su proceso de aprendizaje. Esto incluye el seguimiento de las tareas escolares, la participación en actividades extracurriculares y el apoyo emocional necesario para superar los retos que enfrentan los niños en el entorno escolar. La familia no debe verse como un actor externo que delega la responsabilidad educativa únicamente en la escuela, sino como un socio estratégico que trabaja en sinergia con los docentes (Blanco, 2024). Esta colaboración puede materializarse mediante reuniones periódicas, talleres conjuntos y programas que promuevan la implicación de los padres en las dinámicas escolares.

Cabe recalcar, que para que esta relación sea efectiva, es fundamental que ambas partes mantengan una actitud abierta hacia el aprendizaje continuo (Sánchez y Dávila, 2022). La escuela debe ofrecer espacios de formación para que las familias comprendan mejor los métodos y objetivos educativos, mientras que las familias deben proporcionar retroalimentación sobre las necesidades y características individuales de los niños. Este intercambio fortalece el vínculo escuela-familia y contribuye a un sistema educativo más inclusivo, flexible y orientado a las necesidades del estudiante (Blanco, 2024). La colaboración efectiva entre la familia y la escuela no solo enriquece el aprendizaje del niño, sino que también fortalece el tejido social al fomentar la participación activa de ambas instituciones en la construcción de una comunidad educativa sólida y comprometida.

### **Programas de Apoyo Familiar en Educación Preescolar**

Es importante mencionar algunos programas de apoyo, como, el programa denominado Prospera, permite transferencias condicionadas a la asistencia escolar y chequeos de salud que busca reducir la pobreza y mejorar el desarrollo infantil (Ordóñez y Silva, 2019)., a través de sus mecanismos, se incentiva la inversión en capital humano, especialmente en las áreas de salud, educación y alimentación. Además, ha evolucionado para incluir un enfoque de bienestar integral, con mayores esfuerzos en la inclusión financiera de las familias beneficiarias.

Así también, existen programas que se enfocan en el acompañamiento integral del desarrollo de los niños desde la gestación hasta los 9 años, donde ofrecen apoyo psicológico,

social, nutricional y educativo, con adaptaciones en regiones rurales y de diversas culturas (García et al., 2024). Según el autor su enfoque innovador incluye la entrega de herramientas personalizadas según las necesidades de cada niño y su familia. Familias en Acción es otro programa de apoyo económico condicionado para mejorar la salud, educación y nutrición de los hijos de familias en situación de pobreza (Aguilar et al., 2023)., este programa prioriza las transferencias monetarias como un incentivo para que las familias envíen a sus hijos a la escuela y accedan a servicios de salud preventiva, ha mostrado impactos positivos en la reducción de la deserción escolar y el mejoramiento de indicadores nutricionales, particularmente en comunidades rurales y zonas afectadas por conflictos armados.

Plan Jefas y Jefes de Hogar, aunque se ha transformado con el tiempo, este programa apoya a familias de bajos ingresos con transferencias y acceso a capacitación laboral se diseñó para brindar apoyo inmediato a hogares con desempleo, enfocándose especialmente en mujeres con responsabilidades familiares (Sánchez y Dávila, 2022). Los autores mencionan que, con el tiempo, el programa integró componentes de capacitación en habilidades laborales, lo que permitió a muchos beneficiarios mejorar su empleabilidad. Su implementación ha sido crucial en contextos de crisis, sirviendo como un modelo de emergencia para reducir los efectos de la pobreza extrema.

Los programas de apoyo a la familia en el proceso educativo de los niños deben estar diseñados conforme a las características, necesidades y demandas de cada localidad o grupo social en particular (Pico, 2021). Aunque pueden servir como referencia para crear e implementar programas en nuestras comunidades, no se pueden aplicar de forma generalizada sin ajustes, su operación requiere modificaciones para adaptarse a las características específicas de la población destinataria, lo cual enriquece su impacto y eficacia. Existen numerosos proyectos, programas y acciones de organizaciones no gubernamentales, religiosas, culturales, privadas e instituciones de desarrollo comunitario que contribuyen significativamente a este objetivo.

## **Estrategias para Involucrar a la Familia en el Proceso Educativo**

El involucramiento familiar en el proceso educativo es un pilar fundamental para potenciar el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes, para lograr una participación efectiva, es esencial diseñar estrategias que promuevan la colaboración activa de los padres, reconociendo las dinámicas y limitaciones de cada familia (Padilla y Madueño, 2022), las dinámicas grupales participativas son clave para fomentar este involucramiento, ya que permiten a los padres compartir experiencias, reflexionar sobre su rol en la educación de sus hijos y construir una comunidad de apoyo mutuo. Estas dinámicas también pueden ser complementadas con actividades que fortalecen la comunicación entre docentes y padres.

Una herramienta práctica y efectiva es la realización de reuniones periódicas con los padres, donde se facilita un espacio seguro para expresar inquietudes o sugerencias, permitir que los padres formulen preguntas anónimas sobre las necesidades del grupo, como sugiere (Núñez, 2020), no solo enriquece la comprensión de los docentes sobre las expectativas de las familias, sino que también reduce posibles tensiones o malentendidos. Estas reuniones pueden incluir sesiones informativas sobre temas relevantes, como estrategias de aprendizaje en el hogar, el manejo de emociones en los niños y cómo fomentar hábitos de estudio efectivos.

Desde el hogar, los centros educativos pueden fomentar la participación activa a través de estrategias sencillas pero significativas. La implementación de carteles de reconocimiento mensual (Infante y Padilla, 2020) es una práctica que motiva tanto a los estudiantes como a sus familias, al superar logros y avances. Otras actividades, como la creación de materiales didácticos, la personalización de útiles escolares o la participación en decoraciones escolares, fortalecen el vínculo emocional entre padres e hijos y refuerzan la importancia de la educación como un esfuerzo compartido.

Además, se pueden organizar eventos escolares, como ferias educativas, talleres de manualidades y jornadas deportivas, donde los padres participan activamente como



delegados o voluntarios. Estas actividades no solo refuerzan el sentido de pertenencia de los padres hacia la institución educativa, sino que también fomentan la interacción entre familias, fortaleciendo el tejido social de la comunidad escolar. Para facilitar la participación, es fundamental ofrecer flexibilidad en los horarios y modalidades de colaboración, reconociendo que los compromisos laborales pueden ser un desafío.

Un componente crucial en estas estrategias es el establecimiento de compromisos claros al inicio del ciclo escolar, acompañados de incentivos como certificados de reconocimiento o menciones honoríficas por la colaboración de los padres (Infante y Padilla, 2020), estos gestos generan un impacto positivo en la percepción de las familias sobre su rol en la educación y los motiva a mantener su participación activa. Por lo que, fomentar en las padres habilidades como la escucha activa, la empatía y una disposición constante de apoyo es esencial para crear un ambiente positivo en el hogar (Maza et al., 2023). Esto implica no solo acompañar a los hijos en sus tareas, sino también brindarles un espacio seguro para que expresen sus emociones y preocupaciones. Al adoptar una actitud de colaboración y compromiso, las familias no solo apoyan el desarrollo académico de sus hijos, sino que también contribuyen al fortalecimiento de su autoestima, resiliencia y habilidades sociales.

En otros términos, la educación es un esfuerzo compartido que requiere la sinergia de todos los actores involucrados. Diseñar estrategias inclusivas y flexibles que promuevan el involucramiento familiar no solo enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también fortalece los lazos entre la escuela, el hogar y la comunidad.

### **Beneficios de la Participación de la Familia en la Educación Preescolar**

La participación activa de la familia en la educación preescolar es esencial para el desarrollo integral de los niños, ya que establece un puente entre el entorno familiar y el escolar. Este vínculo no solo fomenta una mejor comunicación entre padres y educadores, sino que también permite identificar y atender oportunamente las necesidades específicas de cada niño (Cortez & Moreno, 2023). Al compartir observaciones sobre el desarrollo de los niños, las familias y los docentes pueden diseñar estrategias educativas personalizadas que impulsen su aprendizaje y bienestar emocional.

Además, este enfoque colaborativo fortalece la confianza del niño al percibir una coherencia entre las expectativas familiares y escolares, ya que cuando ambas instituciones trabajan de manera alineada, el niño recibe mensajes consistentes sobre lo que se espera de él, tanto en términos de comportamiento como de logros (León et al., 2023). Esta coherencia no solo brinda al niño un sentido de estabilidad y seguridad emocional, sino que también facilita su adaptación a los entornos educativos y sociales, reforzando su autoestima. Adicionalmente, cuando el niño ve que sus padres y maestros están en sintonía y se apoyan mutuamente, percibe un ambiente de apoyo integral que lo motiva a enfrentar desafíos y desarrollar un sentido de responsabilidad compartida hacia su propio aprendizaje y desarrollo.

Esta percepción de unidad entre la familia y la escuela también ayuda al niño a internalizar valores, normas y actitudes de manera más efectiva (Sánchez y Dávila, 2022). Por ejemplo, si los padres refuerzan en casa los hábitos de estudio promovidos en la escuela, el niño comprende que estas prácticas tienen un propósito importante, lo que fomenta la autoconfianza en sus capacidades para cumplir con las expectativas de ambos entornos. Asimismo, según (Loor et al., 2022), el diálogo constante entre padres y docentes permite identificar y atender de manera conjunta cualquier dificultad que el niño pueda enfrentar, lo que refuerza su confianza al saber que cuenta con una red de apoyo sólida y coordinada.

Por otro lado, este enfoque fomenta el desarrollo de habilidades socioemocionales en el niño, como la empatía, la comunicación y la resolución de conflictos, ya que aprende a relacionarse en un entorno donde se valoran la colaboración y el respeto mutuo (Loor et al., 2022). Al percibir que tanto la familia como la escuela trabajan en su bienestar, el niño se siente valorado y respetado, lo que fortalece su sentido de pertenencia y su disposición para participar activamente en su proceso educativo.

Cabe mencionar que la asistencia a centros educativos durante la etapa preescolar

aporta beneficios significativos, especialmente cuando las familias participan activamente en el proceso. Aunque la educación en el hogar proporciona una base sólida en valores y habilidades sociales, el ambiente escolar amplía las oportunidades de aprendizaje mediante actividades estructuradas que estimulan el desarrollo cognitivo, emocional y social (Padilla y Madueño, 2022). En el aula, los niños tienen la posibilidad de interactuar con sus pares en un entorno seguro y estimulante, lo que favorece la adquisición de habilidades como la resolución de conflictos, la cooperación y la empatía. Esta interacción social temprana sienta las bases para un desarrollo emocional saludable y una mejor adaptación en etapas educativas posteriores.

Además, la participación familiar en la educación preescolar refuerza la confianza de los niños en sus propias capacidades. Los padres que se involucran en las actividades escolares, como talleres, reuniones o proyectos conjuntos, envían un mensaje claro de que la educación es una prioridad. Este apoyo emocional y práctico motiva a los niños a comprometerse con su aprendizaje y a desarrollar un sentido de pertenencia hacia su entorno escolar (Blanco, 2024). Incluso actividades simples, como leer juntos o acompañar a los niños en sus tareas, pueden tener un impacto positivo duradero en su autoestima y en su disposición para aprender.

Un aspecto crucial de la educación preescolar es su enfoque en el aprendizaje a través del juego. Las actividades lúdicas no solo son atractivas para los niños, sino que también son herramientas pedagógicas efectivas que estimulan su imaginación, pensamiento crítico y habilidades motoras (Candela y Benavides, 2020). Cuando las familias colaboran con los educadores para implementar estas actividades, se crea un ambiente enriquecedor tanto en el hogar como en la escuela.

Asimismo, la participación de la familia permite abordar desafíos específicos que los niños puedan enfrentar, como dificultades en el lenguaje, la socialización o el manejo de emociones. La colaboración entre padres y educadores facilita la identificación temprana de estos retos y la implementación de intervenciones adecuadas (Bahamonde et al., 2021). Por ejemplo, si un niño muestra retrasos en el desarrollo del lenguaje, los educadores pueden orientar a los padres sobre estrategias efectivas para estimular el habla en casa. Este trabajo conjunto no solo beneficia al niño, sino que también fortalece la relación entre la familia y el centro educativo.

Otro beneficio clave de la participación familiar en la educación preescolar es la formación de hábitos y rutinas saludables (Len et al., 2022). En esta etapa, los niños están desarrollando habilidades esenciales para la vida, como la autonomía, la organización y la responsabilidad. Cuando las familias se involucran en estas áreas, asegurándose de que los niños tengan horarios consistentes para dormir, alimentarse y realizar actividades educativas, se promueve un desarrollo equilibrado (Len et al., 2022). Los educadores pueden guiar a los padres en la creación de estas rutinas, asegurando que sean coherentes con las expectativas del centro educativo.

Por último, la participación activa de la familia contribuye a reducir las brechas educativas, especialmente en contextos donde los recursos son limitados. Las familias que se involucran en la educación de sus hijos tienden a estar más informadas sobre las oportunidades y recursos disponibles, lo que les permite tomar decisiones más acertadas para apoyar el desarrollo de los niños (Avila y Giannotti, 2020). En comunidades vulnerables, este tipo de colaboración puede marcar una diferencia significativa, asegurando que los niños reciban la atención y el apoyo necesarios para superar barreras económicas o sociales.

Finalmente, es necesario resaltar que la participación de la familia en la educación preescolar no solo beneficia el desarrollo integral de los niños, sino que también fortalece la relación entre la escuela y el hogar. Al trabajar juntos, las familias y los educadores pueden crear un entorno educativo cohesivo y enriquecedor que promueva el aprendizaje, la confianza y el bienestar de los niños. Este esfuerzo conjunto es esencial para garantizar que los niños no solo alcancen su máximo potencial durante la etapa preescolar, sino que también se sientan preparados para enfrentar los desafíos de las etapas educativas posteriores.

## CONCLUSIONES

A partir de la presente investigación, se concluye que el contexto familiar constituye el primer ámbito educativo donde el individuo comienza a desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y sociales fundamentales sienta las bases para un aprendizaje significativo, la familia no solo es el entorno natural para las primeras experiencias, sino también una influencia clave en la formación de valores éticos y sociales, elementos como el afecto, la comunicación, el cuidado y la experiencia compartida son esenciales para sentar las bases del desarrollo integral del niño. Reconocer y fortalecer este rol es fundamental para garantizar el desarrollo pleno de los niños, la familia en el proceso educativo es determinante, ya que proporciona las condiciones iniciales para que los niños adquieran habilidades de exploración, autorregulación y socialización.

Es crucial que los docentes reconozcan las características particulares de cada núcleo familiar, comprendan sus percepciones y valores, y trabajen en colaboración con los padres para potenciar el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños en edad preescolar. Este enfoque colaborativo asegura que tanto la familia como la escuela contribuyan de manera complementaria al proceso educativo. Asimismo, el acompañamiento del docente debe ser ético, profesional y empático, orientado hacia el bienestar integral del niño. La relación entre familia y escuela debe basarse en una comunicación abierta y transparente que fomente la confianza mutua. Esta interacción colaborativa crea un entorno educativo en el que los niños pueden alcanzar su máximo potencial, reforzando sus capacidades cognitivas, fortaleciendo su desarrollo emocional y facilitando una adecuada integración social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, S., Montealegre, N., & Rossal, M. (2023). Los correteados y la casa prometida. *Papeles del CEIC*, 287. <https://acortar.link/YYmOOI>
- Arredondo, R., & Vizcaíno, D. (2020). Fracaso escolar y abandono educativo temprano. Las escuelas de segunda oportunidad como alternativa. *RUMBOS TS Un Espacio Crítico para la Reflexión en Ciencias Sociales*, 23, 63-79. <https://acortar.link/ne26Ui>
- Avila Vargas, N., & Giannotti Vázquez, S. (2020). El acompañamiento familiar en los procesos educativos durante la infancia: un acercamiento a través de estudios de casos. <https://acortar.link/kKI7IO>
- Azucena, P., & Pico, H. (2021). Inclusive education from the educational legal framework in Ecuador. <https://acortar.link/mRnWUub>
- Bahamonde, C., Serrat, E., & Vilà, M. (2021). Intervention in developmental language disorder (DLD). A systematic review (2000-2020). En *Revista de Investigación en Logopedia* (Vol. 11, Número Especial, pp. 21-38). Universidad de Castilla la Mancha. <https://acortar.link/0p5FKa>
- Bandura, A. (1975). Análisis del aprendizaje social de la agresión.
- Bellomo, S. T. (2023). On the possibility of a realist pedagogical constructivism. *Sophia(Ecuador)*, 2023(35), 187-209. <https://acortar.link/KTPf8g>
- Blanco Varela, D. C. (2024). Integración Familiar en la Educación Inicial: Fortaleciendo la Inclusión Escolar. *e-Revista Multidisciplinaria del Saber*, 1-9. <https://acortar.link/oB9pw8>
- Cabrera, B. de la C., & Dupeyrón, D. L. N. (2019). The development and of fine motor skills in pre-school children (Vol. 17, Número 2). <https://acortar.link/Xg9u8W>
- Candela, Y., & Benavides, J. (2020). Actividades lúdicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los Estudiantes de básica superior. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 5(3), 78-86. <https://acortar.link/3YxGTm>
- Cárdenas, B., & Menjura, M. (2022). Manifestaciones de la autorregulación emocional en niños y niñas de educación inicial. *Tempus Psicológico*, 5(2). <https://acortar.link/ld9Njx>

- Cruz, F., Lorenzo, Y., & Hernández, A. (2019). The work of vigotsky as a theoretical support of the training process of the primary education professional. *Conrado*, 15(70), 67-73. <https://acortar.link/2AJgGj>
- Elvira Aguirre-Burneo, M., & Toledo-Sisalima, H. (2021). Clima familiar y la relación con la percepción de los niños sobre violencia de género (Vol. 5).
- Espinoza, P. (2023). The challenges of assessment in preschool education: how to measure children's progress and development appropriately. *FIPCAEC*, 8(2), 477-488. <https://acortar.link/jz9IS6>
- Estrada Araoz, E., & Mamani Uchasara, H. (2020). Clima social familiar y autoconcepto en estudiantes de una institución educativa estatal. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 13(1), 37-43. <https://acortar.link/hBmfJY>
- Franco Cardenas, B. E., & Menjura Escobar, M. I. (2022). Manifestaciones de la autorregulación emocional en niños y niñas de educación inicial. *Tempus Psicológico*, 5(2). <https://acortar.link/ld9Njx>
- García, V., Bustamante, M., Baeza, M., López, N., León, S., Chandia, C., Silva, A., Silva, L. M., & Gamonal, J. (2024). Políticas Públicas sobre Envejecimiento en Chile: Revisión Narrativa 1990-2022.
- Giovanna, V., Núñez, M., María, F., & Novoa, L. (2021). Role of the family in virtual education in the initial level. 5. <https://acortar.link/4kgKPi>
- González Araya, M. N., & Cárdenas Leitón, H. (2020). The absence of the family in the learning process of reading comprehension: the experience in three groups Primary Education básica. *Actualidades Investigativas en Educación*, 20(1), 1-25. <https://acortar.link/trvteD>
- González-Grandón, X., Chao Rebolledo, C., & Patiño Domínguez, H. A. M. (2021). El juego en la educación: una vía para el desarrollo del bienestar socioemocional en contextos de violencia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 233-270. <https://acortar.link/fGyOv4>
- Guardia Arce, K. S., Garrón Prado, M., & Guzmán Rojas, A. V. (2021). Disfluencia fisiológica en edad preescolar. *Revista Científica de Salud UNITEPC*, 8(1), 45-56. <https://acortar.link/mxZhQT>
- Guerra, J. (2020). El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky para comprender la construcción del conocimiento en el ser humano. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.*, 7. <https://acortar.link/HKpvsK>
- Infante Blanco, A., & Padilla González, L. E. (2020). Implicación familiar en el bachillerato: una estrategia para favorecer la permanencia escolar. *Sinéctica*, 54. <https://acortar.link/AY9dvn>
- Len, S. M., Coll Costa, J. L., & Cintra, A. V. (2022). Formation of healthy habits and lifestyles in university students: an intervention strategy. *PODIUM Journal*, 17(2), 740-757. <https://acortar.link/dBTBDz>
- León Quispe, K., Santos Sebrían, A., & Alonzo Yaranga, L. (2023). El trabajo colaborativo en la educación. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1423-1437. <https://acortar.link/UUCMI6>
- Lloor Ramos, G. M., Aveiga Macay, V. I., & Zambrano Romero, W. J. (2022). WhatsApp: herramienta de comunicación educativa entre padres de familia y docentes de educación primaria. *Revista Científica UISRAEL*, 9(1), 11-28. <https://acortar.link/7GBXYn>
- Martínez Chairez, G. I., Torres Díaz, M. J., & Ríos Cepeda, V. L. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11, 1-17. <https://acortar.link/m6ltNe>
- Maza-de la Torre, G., Motta-Ramírez, G.-A., Motta-Ramírez, G., & Monserrat Jarquin-Hernández, P. (2023). Empathy, effective communication and assertiveness in current medical practice La empatía, la comunicación efectiva y la asertividad en la práctica médica actual. *En Sanid. Milit (Vol. 77, Número 1)*.

- Mendoza Lira, M., Muñoz Jorquera, S., Ballesta Acevedo, E., & Covarrubias Apablaza, C. (2023). Conceptualizaciones de retención y deserción escolar en Proyectos Educativos Institucionales. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 22(49), 194-211. <https://acortar.link/IQFQN2>
- Núñez, A. (2020). Deserción y retención: retos en la educación superior university dropout and retention; challenges in higher education. *Julio-diciembre*, 4(9). <https://acortar.link/3VyYPV>
- Núñez, A., Galeas, G., & Paredes, A. (2020). Estrategias para la adaptación escolar: una visión desde la secundaria. *593 Digital Publisher CEIT*, 6(1), 274-282. <https://acortar.link/cO2b1O>
- Ordóñez-Barba, G., & Silva-Hernández, A. (2019). Progresar-oportunidades-prospera: Transformations, reaches and results of a paradigmatic program against poverty. *Papeles de Poblacion*, 25(99), 77-112. <https://acortar.link/ZPtC1V>
- Padilla, C. V., & Madueño, M. L. (2022). Estrategias docentes para favorecer la participación familiar en educación secundaria: cruce de miradas. *Información tecnológica*, 33(5), 49-60. <https://acortar.link/Rmcbmc>
- Pedraza, A. P., Salazar Moreno, C. P., Robayo, A. E., & Moreno, E. A. (2017). Familia y escuela: dos contextos comprometidos con la formación en ciclo III de la educación básica. *Análisis*, 49(91(JI-Di)), 301. <https://acortar.link/gga1Bd>
- Piaget, J. (s. f.). *Seis estudios de psicología*.
- Piaget, J. (1964). *Six psychology studies*. Labor Publishing.
- Plazarte, D., Moreira, J., & Cevallos, D. (2022). Tipos de familia y su incidencia en el rendimiento Académico en estudiantes de educación básica. *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa (REFCaE)*, 10.
- Rodríguez Bustamante, A., Vicuña Romero, J. J., & Zapata Posada, J. J. (2021). Familia y escuela: educación afectivo-sexual en las escuelas de familia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 63, 312-344. <https://acortar.link/6Pacn7>
- Rodríguez-Rey, R., & Cantero-García, M. (2020). Impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, 384, 72-76. <https://acortar.link/vla0uM>
- Roth, E., & Garcia, M. (2022). Virtual education at home: parental perceptions and family conflict In bolivia during covid19 (Vol. 20). <https://doi.org/10.35319/ajayu.201117>
- Sánchez, E., & Dávila, O. (2022). Apoyo emocional de la familia y éxito escolar en los estudiantes de educación básica. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(1), 7-29. <https://acortar.link/3W2qwR>
- Sarwat, W., & Carreón, H. (s. f.). Erik Erikson y el desarrollo psicosocial deficiente como camino a las conductas antisociales y criminales. <https://acortar.link/UPcvGg>
- Vigoa, Y., Vigoa, K., Rodríguez, A., & Garcia, L. (2023). Neuroscience and education: a perfect combination for Academic success. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria Pentaciencias*, 5(5), 379-385. <https://acortar.link/UBVO5Y>
- Vizcarra, M. T., López, E., & Gamito, R. (2021). From the adaptation period to the reception time. A collaborative reflection on early childhood education. *Revista Complutense de Educacion*, 32(3), 487-497. <https://acortar.link/tp4z7p>
- Vygotski. Lev S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. <https://acortar.link/Q82DH1>